
***EL PAPEL DE MARCELINO GARCÍA BARRAGÁN Y EL EJÉRCITO MEXICANO
EN EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968***

Juan Pablo Domínguez Preciado¹

El año de 1968 es conocido mundialmente por ser uno con gran movilización social, y en el caso mexicano también se vivió un movimiento de gran importancia. El movimiento estudiantil de 1968 tuvo sus brotes en diversas partes del país, pero fue en la capital donde tomó protagonismo y llegó a dimensiones nunca antes esperadas. No fue tampoco casualidad, ya que la creación y crecimiento del movimiento tiene su explicación por medio del contexto y antecedentes históricos.

Marcelino García Barragán es un personaje de la historia mexicana conocido por ser el secretario de la defensa nacional de 1964 a 1970, en el sexenio en que Gustavo Díaz Ordaz ejerció como presidente de la república. La historia personal y vivencias de esta persona nos ayudan a comprender mejor el 68 y la actitud tanto del gobierno como del sector militar hacia el movimiento.

El paso del tiempo ha dado la pauta para que nuevas investigaciones en torno al tema nacieran, y es así como, en esta investigación en particular, se tomará un ángulo diferente. El 68 sigue vigente hasta nuestros días, y estas investigaciones logran que se tengan nuevas perspectivas sobre estos hechos históricos ya tan estudiados con la esperanza de que en un futuro se sigan y creen nuevas perspectivas de investigación.

Palabras clave: 1968, ejército, movimiento estudiantil, Tlatelolco, represión.

alumno de la Licenciatura en historia, Universidad de Guadalajara Correo: jdpdp214579516@gmail.com

Introducción

Han pasado años desde que ocurrió el Movimiento estudiantil de 1968, sin embargo las investigaciones en torno a este tema siguen apareciendo, ya que se descubren diferentes formas de analizar el hecho para así entenderlo mejor. Ese es el caso de esta investigación, ya que partiremos del personaje Marcelino García Barragán, general de división y secretario de la defensa nacional durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz.

Este personaje histórico agrega una nueva y valiosa perspectiva al 68 mexicano, ya que es él la representación del poder militar en el país. De esta forma, analizar el hecho con un ángulo sobre el ejército y su participación enriquecerá lo que ya se sabe sobre del 68, o también abrirá nuevas brechas de investigación para lograr una mayor comprensión del hecho.

Contexto

Guerra fría y movilización social

Para poder comenzar a hablar sobre lo ocurrido en 1968 en México, es necesario tener un contexto sobre lo que acontecía mundialmente. Después de terminada la Segunda Guerra Mundial, el mundo se encontraba dividido; Estados Unidos y la Unión Soviética peleaban por la hegemonía mundial, pero ya no de forma estrictamente militar, sino desde diferentes ángulos, como lo social, económico, ideológico e incluso informativo. No se volvió a dar una guerra directa como ocurrió con las anteriores, pero fueron décadas en que los países se veían obligados a simpatizar (dicho de manera atenuada) con uno de los dos bandos.

La Guerra fría estuvo presente en todo el mundo, y América latina no fue la excepción. Con una guerra de estas características, no era tan fácil como escoger un bando y asunto arreglado, sino que los gobiernos decidían o se veían obligados a ceder en torno a cierta

ideología, aunque no siempre el pueblo estaba de acuerdo. Esto llevo a que se dieran una gran cantidad de crisis y guerras civiles en muchos países, siendo México uno de ellos.

Aun siendo un país de cierto bloque ideológico, esto no evitaba que las ideas y propaganda del contrario se infiltraran dentro de la sociedad, generando así conflictos internos en los países. Aunque hubo varias guerras civiles en diversos países del mundo a causa de lo antes descrito, México no llegó al grado de catalogarse como guerra lo ocurrido en el 68, pero no quita que fuera una crisis importante.

Y lo mismo ocurrió en muchos países. La sociedad se fragmentaba y ciertos sectores se levantaban a modo de protesta. Esto era una respuesta a la situación que la Guerra fría había provocado en las naciones; el pueblo ya no quería guerras, el pueblo quería respeto a sus derechos y garantías,

querían paz y cambios, aunque en cada país esto se vivió diferente. Un ejemplo fue el triunfo de la Revolución cubana y cómo este hecho lleno de esperanza y motivación los corazones de muchos jóvenes en medio de estos tiempos de revolución.

El milagro mexicano y el fortalecimiento de la clase media

Ciertas condiciones permitieron que el movimiento del 68 logrará ser lo que fue, y una de ellas fue el hecho conocido como “Milagro mexicano”. También conocido como “Desarrollo estabilizador” fue un modelo económico empleado en México durante una buena parte de la Guerra Fría, caracterizado por, en pocas palabras, lograr un crecimiento económico estable en el país, causado por cambios en la forma de producción y manejo de la economía nacional. Este desarrollo fue un éxito mientras duró, y provocó diferentes cambios de carácter social en el país, como el crecimiento del sector industrial y por

consiguiente un debilitamiento del sector agrícola, causando el desplazamiento de muchos habitantes del medio rural al urbano, empezando así el crecimiento exponencial de las ciudades.

Este crecimiento de las ciudades, sumado a una economía estable dio como resultado el crecimiento de la clase media mexicana, urbana y en cierta forma con mayores niveles educativos, acompañados de nuevas tecnologías para transmitir información que se popularizaban en el momento. Este hecho facilitó que las generaciones jóvenes comenzaran a ser más críticas de su gobierno y nacieran movilizaciones sociales que harían visibles las inconformidades de este sector de la población.¹

Marcelino García Barragán, el poder del caciquismo

Como se menciona en este trabajo de investigación, Marcelino García Barragán es un personaje central para entender los hechos alrededor del 68 mexicano, es por esto que daremos un paseo biográfico para conocer cómo llegó a obtener el cargo más alto del ejército mexicano durante este particular periodo.

Nacido de la Revolución

Nacido en Pueblo Nuevo (llamado actualmente “Cuautitlán de García Barragán”), Jalisco, el 2 de junio de 1895, Marcelino García Barragán nació en el seno de una familia humilde, como lo eran la mayoría en esos poblados del sur de Jalisco. La familia de Marcelino decidió reubicarse en Autlán de Navarro, un pueblo más grande en comparación con su anterior lugar, cuando éste apenas era un niño todavía. A la muerte de su padre, Marcelino

¹ Burkholder, «Gustavo Díaz Ordaz: origen y destino», *Relatos e historias en México, núm. 158, año XIV*, pp. 30-49

tuvo que trabajar para ayudar al sustento familiar y tomó de cierta forma la batuta de padre de familia. Recuerda su nieta que Marcelino solía trabajar para las familias mejor acomodadas del pueblo, a cambio de un poco de dinero para subsistir². Los inicios de su vida fueron pues, como los de muchas personas en esa época en este país. Las cosas cambiarían cuando se desató la Revolución mexicana en 1910 y Marcelino decide participar.

El paso de García Barragán por la Revolución es de resaltar, ya que estuvo navegándose por diferentes frentes a lo largo de la duración del conflicto. Es en 1913 cuando este joven de 18 años se une al grupo armado al mando de Maclovio Herrera, un general villista parte de la División del Norte. Estuvo involucrado en 12 acciones de armas dentro de las fuerzas villistas hasta que en 1915 se cambia al

bando constitucionalista con el grado de subteniente. Después fue en 1920 con la creación del Plan de Agua Prieta que simpatizó ahora con el obregonismo. Estos cambios de bandos de García Barragán denotan cómo este personaje buscaba de manera estratégica formar parte de los movimientos que gozaran de la supremacía del momento. En 1921 ingresa al Heroico Colegio Militar, donde cursa los estudios durante tres años, y al graduarse es enviado a Chiapas al 16 batallón de infantería. De aquí en adelante, García Barragán no hace más que ir subiendo de rangos militares debido a sus acciones sobresalientes, pasando de ser coronel y ayudante en el Colegio Militar, hasta ser comandante del 11 regimiento de caballería, cargo que tuvo hasta 1941 cuando el presidente Ávila Camacho lo designa como director del Heroico Colegio Militar. En este cargo no

² Entrevista realizada a Patricia Yolanda Villaseñor García el 12 de junio de 2023

duraría mucho, ya que sus lazos con el partido hegemónico del PRM harían que consiguiera la precandidatura a gobernador del estado de Jalisco³.

Gobernador y cacique

Fue el 1 de marzo de 1943 cuando toma posesión como Gobernador del estado, puesto del que gozaría hasta el 17 de febrero de 1947 cuando fue destituido de su cargo por un incumplimiento constitucional señalado por el Congreso del Estado. Durante este periodo, García Barragán impulso diversas iniciativas en temas como la previsión social, salubridad, educación, economía y demás, pero cabe resaltar su interés por el impulso de la zona costera del sur de Jalisco, de donde él provenía, pero este impulso no sólo era por mera nostalgia hacia su lugar de origen.

Para el año en que fue electo gobernador,

García Barragán tenía fama de ser el “cacique de la costa sur”, ya que él poseía un gran poder dentro de esta zona, el cual fue consolidando por medio de sus conexiones políticas en la región, la compra de bienes y tierras y creación de negocios.

Se conoce de la existencia del llamado “Grupo Barraganista”⁴ del cual era Barragán su líder. Era un grupo de personas allegadas o familiares de García Barragán, las cuales eran conocidas por ejercer de sus conectedes para conseguir lo que quisieran en la zona de la Costa Sur de Jalisco, muchas veces incluso utilizando la fuerza.

En la región se sabía del poder que Marcelino gozaba, y muchas veces la mínima mención de su nombre te daba privilegios en los pueblos de la zona. Se cree que en ocasiones estos barraganistas actuaban incluso fuera del conocimiento

³ Castañeda Jiménez, *Marcelino García Barragán, una vida al servicio de México*, pp. 15 – 34

⁴ Eufrazio Jaramillo, *Las trazas del poder regional, del barraganismo al barzonismo en la Costa Sur de Jalisco*, pp. 15 – 59

del “jefe”, ya que no siempre se tenía la certeza de que quienes decían ser allegados de García Barragán lo fueran en realidad. Lo que sí confirman diversas fuentes de testigos, era que prácticamente era Marcelino quien decidía a los presidentes municipales de la región, incluso al término de su mandato.⁵

Parte de este poder también lo logró gracias a que realizaba gran cantidad de favores a personas que se le acercaran necesitando de algo, favores que después él se cobraría de diferentes formas para conseguir mayores riquezas o influencia. Decían que era común que se hicieran filas fuera de la casa de García Barragán en Autlán de gente que quería pedirle favores al “General”.

Todas estas prácticas continuaron hasta el final de sus días, y aunque tenía este poder social y político, al terminar su mandato

entraría en una etapa difícil de su carrera.

Adiós a los generales políticos

Fue con la llegada de Miguel Alemán Valdez como presidente de la República que inició una etapa marcada por la búsqueda de quitar de cargos políticos a los militares de carrera. García Barragán lo vivió muy de cerca, ya que fue a raíz de esto que se le dio término a su mandato 11 días antes de que oficialmente concluyera, como ya se mencionó antes. Las presiones al gobierno de García Barragán, siendo él militar, comenzaron a hacerse notar con la llegada del presidente Alemán y el civilismo que se buscaba se adoptara en todo el país, lo que provocó choques con el aun en pie gobierno de un militar en Jalisco. Su sucesor, Jesús González Gallo, fue parte importante de esta presión política que llevó a García Barragán a dejar el cargo de

⁵ Eufrazio Jaramillo, *Las trazas del poder regional, del barraganismo al barzonismo en la Costa Sur de Jalisco*, pp. 15 – 59

manera temprana, ya que éste se negó a ratificar un decreto que instituía el periodo de gobernación a 6 años, en vez de los 4 que solían ser. Al terminar su mandato, volvió a las andadas militares ya como general de brigada, estando a cargo de la 21 zona militar.

Después de lo acontecido en su gobierno, García Barragán no se quedaría de brazos cruzados, por lo que formó parte del movimiento conocido como henriquismo, formado por militares en su mayoría y hasta llegando a ser apoyado por el ex presidente Lázaro Cárdenas, los cuales comenzaron apoyando la candidatura de Miguel Henríquez Guzmán contra Adolfo Ruiz Cortines en la sucesión presidencial de 1952. Al perder, el movimiento llegó a estar cerca de organizar un golpe y desatar una posible guerra civil, pero después de que el

mismo Henríquez desaprobara estas acciones, el movimiento se vino abajo y García Barragán dejó también de apoyarlo. Como Barragán fue uno de los fuertes bastiones de este movimiento, el gobierno lo tuvo mucho tiempo bajo vigilancia después del henriquismo, y fue asignado a cargos de una menor importancia que antes, buscando así que su poder no fuera tan grande y evitar un posible levantamiento.⁶ Parecía que la carrera de García Barragán había sufrido un duro golpe, pero su suerte cambiaría unos años después.

Señor Secretario

Fue en el sexenio de López Mateos y por ayuda de Lázaro Cárdenas cuando ocurrió el “deshielo” de García Barragán, en palabras del autor Veledíaz, ya que fue en 1960 que se le nombró general de división y se le dio la comandancia de la 17 zona

⁶ Veledíaz, *Jinetes de Tlatelolco, Marcelino García Barragán y otros retratos del ejército mexicano*, pp. 53-90

militar, terminando así el “castigo” que se le dio después de su rebeldía durante el henriquismo⁷. Conforme pasaba el tiempo, se notaba que Díaz Ordaz sería el candidato del PRI para presidente y por consiguiente, el próximo jefe del ejecutivo, y García Barragán venía muy bien recomendado para ser el próximo secretario de la defensa. Fue en el desfile del 16 de septiembre de 1964 que se confirmó, ya que fue él quien coordinó el aclamado Desfile de Independencia, y esto se conocía popularmente como la forma en que se destapaba al próximo jefe de la Secretaría de la defensa.

Fue así como García Barragán llegaría a su más importante cargo, pero no todo era color de rosas, ya que existían ciertos roces con el jefe del Estado Mayor Presidencial Gutiérrez Oropeza, y el secretario de

gobernación Luis Echeverría Álvarez, siendo este último una última forma en que se materializaba el ya de antaño desacuerdo entre la milicia y lo civil. Aun con esto, el sexenio siguió su cauce hasta que los hechos de 1968 cambiaron de gran manera el panorama.

El movimiento estudiantil de 1968 en México

Antecedentes

Como ya se ha venido explicando a lo largo de este trabajo, el movimiento del 68 no fue un hecho aislado que solamente apareció de la nada, sino que traía consigo toda una historia detrás que le daba sentido al movimiento, le daba razón de ser y de seguir, ya que sumado al contexto mundial que ya se mencionó al principio, México tenía ya su propia historia con los movimientos sociales, siendo el del 68 una

⁷ Velez, *Jinetes de Tlatelolco, Marcelino García Barragán y otros retratos del ejército mexicano*, p.

cúspide importante mas no el primero.

Años antes, a finales de la década de los 50s hubo movilizaciones obreras de importancia, que provenían de diferentes gremios, como ferrocarrileros, petroleros, profesores, electricistas, entre otros⁸. Hubo paro de labores entre estos sectores, provocando impactos económicos que importantes en el momento.

Y en cuanto a lo estudiantil, ya se tenían de antecedentes los movimientos ocurridos en Morelia en 1966 y en Sonora en 1967, donde el ejército tuvo un papel importante en la invasión y ocupación de universidades públicas. De igual manera, ya en 1966 dentro de la misma UNAM hubo un altercado entre estudiantes de la facultad de derecho y el rector de ese momento Ignacio Chávez. También fue de gran importancia el movimiento médico de 1964, todo esto

ocurrido en el sexenio de Gustavo Diaz Ordaz. Con esto nos damos cuenta que el 68 ya se venía formando y además nos quitamos la idea centralista del movimiento de que sólo ocurrió todo en la capital.

Inicios, cúspide y debilitamiento del movimiento estudiantil

En esta parte de la investigación, no se dará un paseo detallado y cronológico del movimiento estudiantil, ya que no es el objetivo de este trabajo, sólo se mencionarán las acciones ocurridas que en general tuvieron más importancia e impacto

Diría Carlos Monsiváis: “todo empezó con una bronca”⁹. El movimiento estudiantil de 1968 fue realmente un hecho increíble para la fecha y de dimensiones antes nunca imaginadas, pero no empezó de esa manera. Todo inició un 22 de julio de 1968 cuando

⁸ Scherer y Monsiváis, *Parte de guerra, Tlatelolco 1968, documentos del general Marcelino García Barragán. Los hechos y la historia*, p. 131.

⁹ Scherer y Monsiváis, *Parte de guerra, Tlatelolco 1968, documentos del general Marcelino García Barragán. Los hechos y la historia*, p. 143.

dos pandillas tuvieron una riña con estudiantes de escuelas vocacionales del Politécnico. A la riña llegaron policías, pero los estudiantes habían retrocedido hacia sus escuelas, a las cuales los oficiales no tuvieron ninguna duda en entrar de forma violenta y arrestar jóvenes. Este hecho provocó la movilización de un grupo de estudiantes que protestaban en contra de la violación de derechos por parte de los policías, más específicamente el grupo de granaderos, utilizados comúnmente para tratar problemas como riñas y protestas, y fue así como en esa misma protesta se vivió represión por parte de los granaderos, y los estudiantes buscaron refugio en el edificio de San Ildefonso. Días después, el 30 de julio llega todo un convoy de tanquetas jeeps y camiones con un gran número de militares a San Ildefonso y otras preparatorias de la UNAM y se da un encuentro sangriento, recordado especialmente por el uso del ejército de una

bazuca para tirar la histórica puerta de San Ildefonso. Fue así como nace el Movimiento, impulsado grandemente en un inicio por estar en contra de la violación de la autonomía universitaria y la represión estudiantil por parte del ejército.

Pasando los meses, el Movimiento crece. Se va a paro de labores e incluso el rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, apoya el movimiento en un inicio. Se crean el Consejo Nacional de Huelga, en el cual se discuten las acciones del movimiento con representantes de las diferentes facultades de la UNAM y el Poli. Se hacen marchas, se lanza el pliego petitorio con sus claras peticiones en contra de la represión, buscando la renuncia de oficiales responsables de tal represión en protestas, desaparición del cuerpo de granaderos, derogación de la ley del delito de disolución social y la libertad de presos políticos.

Hubo una manifestación auspiciada totalmente por la UNAM, pero a la

renuncia del rector debido a presiones políticas, los estudiantes siguieron con el movimiento por los meses siguientes, llegando a tener marchas de hasta 250,000 personas en el zócalo, pidiendo tener un diálogo público con el presidente de la República, cosa que nunca sucedió. Además, el Movimiento creció tanto debido al apoyo de diferentes sectores sociales, es decir, no solo los estudiantes estuvieron involucrados, sino que lograron que se les sumaran diversos gremios del sector obrero y grupos campesinos. En ese momento en la capital se vivía una época de protesta, dividida en ocasiones por la opinión popular pero unida a la hora de ayudarse mutuamente y presionar al gobierno.

Durante el periodo del 5 de agosto al 13 de septiembre se considera el clímax del

movimiento¹⁰. El Movimiento tiene mucha fuerza y apoyo social, y las marchas y mítines son un éxito. Fue a finales de estas fechas, el 13 de septiembre mismo, que ocurre la conocida como “Marcha del silencio”, en la cual los participantes protestaron de manera pacífica, haciendo el menor ruido posible y algunos incluso tapando sus bocas con ropas para simbolizar la forma en que el gobierno quería callarlos, a la vez que demostraban cómo eran capaces de hacer una marcha pacífica y calmada, quitándose ese adjetivo con el que se les señalaba como “revoltosos”.

Pero el Movimiento estaba condenado. Después de la marcha del silencio, comenzó la caída lenta, pero no fue hasta el 18 de septiembre que se dio el golpe que más le dañaría antes de Tlatelolco. Fue ese

¹⁰ Scherer y Monsiváis, *Parte de guerra, Tlatelolco 1968, documentos del general Marcelino García Barragán. Los hechos y la historia*, p. 179.

día en la noche que el ejército invadió Ciudad universitaria, la cual era utilizada como refugio y sede del CNH. Hubo cientos de arrestos, incluso de gente que no era siquiera partícipe del movimiento pero tuvo la mala fortuna de encontrarse paseando por ahí ese día. Tiempo después, el 23 de septiembre ocurre lo mismo pero en el Casco de Santo Tomás, lugar donde se encontraban varias escuelas y estaba tomado por estudiantes, es invadido por el ejército y en una larga riña con los estudiantes al final el ejército toma el Casco y arresta a cientos de estudiantes.

El Movimiento ya se estaba derrumbando.

Para inicios de octubre, la asistencia a mítines era mínima comparada con semanas anteriores, y la esperanza se estaba derrumbando, pero aun así, el 2 de octubre el gobierno daría el golpazo final.

El ejército y el discurso oficial

Como contexto, la institución del ejército se encontraba en una crisis que venía de

años atrás, y el 2 de octubre sólo la acrecentaría. Se sabía que muchos de los jóvenes que entraban de soldados lo hacían por necesidad y no por interés real en servir a la “patria”. Se llegó a un momento en que los miembros de la milicia mexicana se sentían confundidos, sin saber su objetivo, ya que en plena Guerra fría, la guerra mundial había terminado, y México no podía hacer frente militarmente hablando a ninguna de las potencias mundiales del momento, entonces, ¿cuál era la función del ejército? Los soldados se hacían esa misma pregunta, y el gobierno sí tuvo una respuesta.

Otro problema que enfrentaba el ejército eran los altos rangos, ya que estaban llenos de personas de edades longevas que no dejaban los puestos, lo cual hacía que la institución estuviera comandada de la misma forma que se hacía en los tiempos de la posrevolución temprana. El ejército necesitaba un nuevo aire, y estos altos

puestos a manos de personas con visiones que podían ser obsoletas dificultaban que la institución tuviera el funcionamiento que la sociedad mexicana de 1968 necesitaba.¹¹

Partes militares durante el movimiento estudiantil

El discurso oficial fue siempre de desprestigio hacia el Movimiento, tanto de los grandes medios de comunicación como del gobierno mismo en sus informes, pero dentro del ejército los reportes nos decían cosas más interesantes. Cada que había un conflicto con estudiantes, se extendía una parte militar con los resultados, en veces probado que eran exagerados, pero nos dan una impresión sobre lo que los militares recibían de noticias sobre cada conflicto.

Revisando las partes militares¹², podemos observar que después de cada conflicto se hacía una descripción de lo sucedido, las

bajas, y los objetos confiscados, entre otras cosas. Llama la atención ver cómo ponían tanta importancia en encontrar objetos propagandísticos de izquierda entre las pertenencias de los estudiantes.

De igual manera, cuando una operación era planeada, se hacía una hoja con el plan de acción de los militares, donde llama la atención ver instrucciones sobre no llevar el arma cargada, sólo responder con fuego si los estudiantes lo hacían y ya había 5 bajas del ejército y pedir confrontaciones pacíficas sin saldo mortal o heridos, aunque sabemos que esto no ocurrió en la mayoría de los casos, aunque el secretario de la defensa dijera “quiero vivos, no muertos, eh”.

Y. ¿qué decían las autoridades?

La “teoría de la conjura” es la forma en que Carlos Monsiváis describe la forma en que

¹¹ Veledfáz, *Jinetes de Tlatelolco, Marcelino García Barragán y otros retratos del ejército mexicano*, pp. 69-80

¹² Scherer y Monsiváis, *Parte de guerra, Tlatelolco 1968, documentos del general Marcelino García Barragán. Los hechos y la historia*, pp. 55 – 118

el gobierno interpretó lo sucedido en el 68. Díaz Ordaz estaba paranoico, creía que en el contexto de la Guerra fría había infiltrados en el país que buscaban desestabilizar su gobierno, y el Movimiento le vino como anillo al dedo para dirigir sus sospechas directamente hacía ellos. En el gobierno se creía que había alguien detrás del movimiento estudiantil, que los que iban a esas marchas no eran siquiera estudiantes y sólo buscaban alborotar. Curioso que ahora se tienen pruebas de que era el mismo gobierno el que creaba alborotadores para deslegitimizar al Movimiento dentro de las protestas.

Marcelino García Barragán, en un tono más de pueblo que lo caracterizaba, mandaba mensajes a la población diciendo cosas como: “madres, controlen a sus hijos” y que el movimiento estaba auspiciado por “manos negras” y no por los inocentes

estudiantes. El secretario creía que, si él y demás generales se habían levantado por la Revolución en contra de un mal gobierno y pudieron crear una nación próspera, ahora, ¿cuál era el problema de los estudiantes? Si tenían todo, ¿por qué luchaban? “en la Revolución sí peleamos por problemas reales, no como ustedes mocosos que ni saben por qué luchan ni contra qué”¹³.

Operación Galeana

Dentro de estas operaciones antes mencionadas, la operación galeana fue la planeación hecha para el 2 de octubre. El ejército sabía que habría un mitin en la Plaza de las tres culturas, y tenían el plan definitivo para darle término al Movimiento de una vez por todas.

Los objetivos de la operación eran simples: el ejército buscaba disolver ese mitin, ya que se tenía pensado que avanzaría hacia el Casco de Santo Tomás para tomarlo, cosa

¹³ Entrevista realizada a Porfirio Preciado García en febrero de 2023.

que nunca ocurrió debido a que se canceló a última hora la marcha dentro del mitin. El otro objetivo, y más importante, era atrapar a los líderes estudiantiles del CNH que estarían en uno de los edificios de Tlatelolco dirigiendo. Se tenía planeado realizarlo sin bajas, identificarse entre ellos con un guante blanco, y actuar cuando se observara la bengala en el cielo que marcaba la señal de que los objetivos estaban en su lugar y había que empezar la operación¹⁴. Pero al lanzarse la bengala ocurrió algo muy diferentes a lo esperado e instruido en la operación galeana. Hubo información que el ejército no recibió sobre lo que ocurriría ese día en Tlatelolco.

Hechos del 2 de octubre, ¿qué pasó?

Hechos basados en testimonios

“Todo esto en la noche, en la madrugada, Tlatelolco, madres queriendo saber, sin entender la pesadilla, sin querer aceptar

nada, buscando como animales brutalmente heridos a la cría: "Señor, ¿dónde está mi hijo? ¿A dónde se los han llevado?" Y finalmente suplicando: "Por favor señor, se lo rogamus dénos siquiera una seña, un indicio, díganos algo..."¹⁵

Conocemos mucho sobre lo ocurrido el 2 de octubre en la Plaza de las tres culturas en Tlatelolco. El día parecía normal; estaba planeada un mitin a las 5pm en la Plaza, en el cual estarían los miembros líderes del CNH y se tenía planeado, si las condiciones lo permitían, hacer una marcha. El mitin comenzó, y a la par que estaban los estudiantes, era también una tarde común y corriente para los habitantes de los edificios de la zona. Había niños jugando en la Plaza, vendedores ambulantes, adultos llegando del trabajo o haciendo sus compras.

Los del CNH ya sabían que no iba a ser posible realizar la marcha debido a la

¹⁴ «Yo disparé las luces de bengala», pp. 8 – 12

¹⁵ Poniatowska, *La noche de Tlatelolco (fragmentos)*, p. 8

presencia de los militares, que tenían rodeada la Plaza, así que por medio de los parlantes avisaron a los manifestantes que el mitin terminaba y se cancelaba la marcha. Cabe apuntar que para estas alturas del Movimiento, ya existía un notorio declive, visible en la asistencia, pues se cuenta que en el mitin del 2 de octubre había alrededor de 5 mil personas, nada en comparación con las marchas que llegaron a tener más de 200,000 personas.

Había un helicóptero en la zona, volando bajo, después se vio una bengala en el cielo y comenzaron a llover balazos. Primero, desde la azotea y departamentos de los edificios de alrededor de la plaza, después la respuesta del ejército, y se armó un caos, lleno de sangre, heridas y muerte.

Oficialmente hablando

Las cifras oficiales hablaron de 25 muertos. Entre los principales periódicos de la época

no se decidían; unos decían que 30 muertos, otros que 75; unos decían que estudiantes muertos, otros que huelguistas, otros que alborotadores; muchos diarios daban más protagonismo a las bajas y heridos del ejército que los civiles¹⁶.

Marcelino García Barragán dijo a la prensa que el general responsable de lo ocurrido era él. Tiempo después, Díaz Ordaz diría que asumía la responsabilidad histórica de los hechos ocurridos en 1968. Décadas después, Echeverría, ya de gran edad, sería juzgado, pero nunca pisaría la cárcel, ni García Barragán, ni Díaz Ordaz, ni nadie, sólo los estudiantes detenidos estarían por años encerrados en la prisión de Lecumberri.

Una traición militar

Como ya se mencionó en el apartado sobre la operación galeana, existía un plan de acción del ejército para ese día, el cual se

¹⁶ Poniatowska, *La noche de Tlatelolco (fragmentos)*, pp. 8 – 9

salió obviamente de control, la pregunta es ¿fue deliberado esto por el ejército? Volvamos a García Barragán.

“Para la historia, que esta se escribe a largo plazo”

Con esa frase firma García Barragán los documentos que dejó sobre sus propias investigaciones sobre lo ocurrido el 2 de octubre. El secretario de la defensa estaba convencido de que habían pasado por encima de su autoridad, y estaba dispuesto a descubrir lo que pasó¹⁷.

En 1999 sale al público el libro: *Parte de Guerra, Tlatelolco 1968, Documentos del general Marcelino García Barragán. Los hechos y la historia*, escrito por Julio Scherer García y Carlos Monsiváis, en el cual se recuperan y analizan los documentos que dejó García Barragán relacionados con el 68 y el 2 de octubre,

con la finalidad de que salieran a la luz algún día. En estos documentos se muestran las partes del ejército, y García Barragán señala al jefe del EMP como el responsable, debido a que éste le confesó que puso a francotiradores con la orden de disparar a los estudiantes. Tiempo después, salieron a la luz documentos de la CIA donde se confirmaba que Díaz Ordaz, Echeverría y demás personajes del gobierno eran agentes pagados por la institución de inteligencia estadounidense, y que ésta siempre estuvo muy al tanto de lo que estaba ocurriendo con los estudiantes¹⁸. García Barragán se retiró de la política al acabar el sexenio, y se dedicó a una vida más allegada a su familia, pero siendo todavía una persona influyente dentro de la política local y en ámbitos militares. Ahora sabemos que el secretario nunca estuvo

¹⁷ Veledfáz, *Jinetes de Tlatelolco, Marcelino García Barragán y otros retratos del ejército mexicano*, p. 155.

¹⁸ Scherer y Monsiváis, *Parte de guerra, Tlatelolco 1968, documentos del general Marcelino García Barragán. Los hechos y la historia*, pp. 55 – 117

feliz con lo sucedido e hizo una investigación interna después de lo ocurrido, además que esto provocó una crisis interna en el gabinete de Díaz Ordaz, ya que el secretario de defensa no quería ver ni en pintura a Oropeza.

Conclusiones

Con esta investigación se nota que ligar el personaje de Marcelino García Barragán y el movimiento estudiantil del 68 nos puede dar una luz diferente y nuevas respuestas que antes no se tenían. Pudimos darnos cuenta de las crisis internas que vivió el gobierno a raíz de estos hechos. Cómo el pasado chocaba con el presente y los revolucionarios tenían roces con los herederos de la revolución.

Notamos también que no había una comunicación directa entre los diferentes poderes del país durante el 68, ya que el ejército no tenía idea de lo que otras instancias gubernamentales tenían ya planeado. Con esto no se busca excusar al

sector militar, ya que fueron causante de gran represión durante el Movimiento hacia los estudiantes, sino que se busca demostrar cómo el gobierno sufría de falta de comunicación y así entender mejor el 2 de octubre.

A falta de guerras reales y de una autoestima y motivación, el ejército mexicano se convirtió en un aparato de represión para su propio pueblo. El movimiento estudiantil de 1968 nunca fue anti gobierno, ya que mirando el pliego petitorio podemos observar que buscaban un dialogo, una negociación y unas reformas dentro del mismo sistema que ya se tenía, pero el gobierno y los medios de comunicación se encargaron de ligarlo con ideas comunistas y anticapitalistas.

Para terminar, es importante señalar que el 68 no es el 2 de octubre, sino todos los meses en que la juventud mexicana pudo tomar las calles, sus universidades, y disfrutar de una libertad que antes sólo se

había imaginado. El 68 fue una esperanza para seguir, y aunque fue reprimida brutalmente, nos da motivación en que esos movimientos son posibles, porque ya se

hizo antes. Diría Carlos Monsiváis que el 2 de octubre no se debe ver como la expresión simbólica del 68, sino como su asesinato.

REFERENCIAS

Burkholder, Arno. «Gustavo Díaz Ordaz: origen y destino», *Relatos e historias en México*, núm. 158, año XIV.

Castañeda Jiménez, Héctor. *Marcelino García Barragán, una vida al servicio de México*, México, Unidad Editorial, 1987.

Eufracio Jaramillo, Jorge Federico. *Las trazas del poder regional, del barraganismo al barzonismo en la Costa Sur de Jalisco (1943-2009)*, México, El Colegio de Jalisco, 2011.

Poniatowska, Elena.

La noche de Tlatelolco (fragmentos), UNAM, consultado el 10 de julio de 2023, https://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material_didactico/Literatura_Hispanoamericana_Contemporanea/Autores_P/PONIATOWSKA/che.pdf

Scherer García, Julio y Monsiváis, Carlos. *Parte de guerra, Tlatelolco 1968, documentos del general Marcelino García Barragán. Los hechos y la historia*, México, Nuevo Siglo Aguilar, 1999.

Veledíaz, Juan. *Jinetes de Tlatelolco, Marcelino García Barragán y otros retratos del ejército mexicano*, México, ediciones proceso, 2017.

«Yo disparé las luces de bengala», *Proceso*, Núm. 1457, 3 de octubre de 2004.